

LAMINA DECIMA.

Cortés decidió seguir su camino á México. Moteczuma le mandó nueva embajada á Cholula. Negaba su complicidad en los intentos de los chololtecas, y le mandaba ricos presentes de oro; pero insistía en que Cortés no fuese adelante. El capitán español determinó partir: tres embajadores marcharon á avisarlo á Moteczuma, y tres se quedaron para servir de guías. Buena parte de los cempualtecas se volvió á sus ciudades con cartas para Escalante, en las cuales los recomendaba Cortés; y á más le encargaba mucho reforzase la villa, y conservase la paz con los totonacas. En cambio otros mil tlaxcaltecas se le agregaron, para llevar la artillería y el fardaje. El 1º de Noviembre salió el ejército para México.

Pernoctó en Calpan, y siguió el camino acostumbrado, entre el Popocatepetl y el Itzaciuhatl. Al encumbrar la serranía, hizo alto en una mesa llamada el Patio, donde había espaciosa edificios, destinados al descanso de los mercaderes que por ahí viajaban. Presentóse en ese punto nueva embajada, pretendiendo siempre que no siguiesen adelante los castellanos, y prometiendo que Moteczuma daría lo que quisiesen, y mandaría cada año cuanto se le pidiera, hasta el mar ó lugar que se le señalase. Dió Cortés á los embajadores cuentas de vidrio, y contestó que por mandato de su rey debía ir á México; y que si después de verlo no quería Moteczuma tenerlo en su compañía, que entonces se volvería.

El 3 de Noviembre llegó el ejército á Amaquemecan; y el señor del lugar presentó á Cortés un gran obsequio de oro, joyas y plumajes. Él y los señores de Tlalmanalco y Chalco se quejaron de los agravios que Moteczuma les hacía; y Cortés les ofreció su protección, con la cual se hizo de amigos á las mismas puertas de México.

El 5 de Noviembre salió el ejército de Amaquemecan, pasó por Tlalmanalco y rindió la jornada en Ayotzinco, lugar inmediato á Chalco.

Esto representa la pintura décima. La huella del pie y de la herradura por enmedio de la montaña, manifiesta el camino seguido por el ejército. Éste se significa con un caballero, símbolo de los castellanos, tres jefes indios que expresan el ejército aliado, un perro que los sigue, y un indio cargado, muestra de los auxiliares destinados al fardaje. En la parte inferior se ve un cerro con el signo del humo; es el Popocatepetl, por cuya falda pasó el ejército. En la parte superior está una casa, y sobre ella el nombre Chalco en caracteres góticos. El lugar de arriba no es el mismo Chalco; está significado jeroglíficamente con una calabaza *ayotli* que nos da Ayotzinco. Pero debajo de la calabaza se ve el símbolo de la tierra, que representa un terreno plano *tlalmanalli*, que á su vez nos da Tlalmanalco. De modo que esta pintura expresa que el ejército siguió por la falda del Popocatepetl, pasó por Tlalmanalco, y llegó á Ayotzinco cerca de Chalco.

LAMINA UNDECIMA.

Cuando al día siguiente salía el ejército de Ayotzinco, llegó Cacama rey de Texcoco, llevado en unas andas en hombros de la nobleza, y dijo á Cortés de parte de Moteczuma, que lo esperaba en México; pero que le aconsejaba no fuese, porque la ciudad era pobre y pasaría muchos trabajos en ella. Cortés insistió en continuar su camino; tomó por el dique á un lado de Mizquic; siguió el ejército á Tlahuac, y fué á pernoctar á Iztapalapan, en donde los castellanos fueron recibidos y aposentados por Cuitlahuac, señor del lugar y hermauo de Moteczuma.

El lunes 7 de Noviembre salió Cortés de Iztapalapan con su ejército en orden de guerra: la caballería en la descubierta, las capitanías de arcabuceros y ballesteros á la vanguardia, el bagaje en el centro custodiado por los tlaxcaltecas, y después los soldados de rodela y espada con la artillería, y al fin el resto de indios cubriendo la retaguardia: llevaban los castellanos banderas desplegadas, y marchaban tocando los atambores con gran sorna y aparato, para poner miedo á los mexicanos.

Atravesó el ejército la calzada de Iztapalapan, larga de dos leguas, por cuyos lados caminaban contemplándolo millares de indios en multitud de canoas que surcaban el lago. La calzada de Iztapalapan se comunicaba con la de Coyoacan, en el lugar donde se levantaba el *Cihuateocalli* ó templo de la diosa Toci. En ese templo se encontraron Cortés y Moteczuma. Este á la aproximación de los castellanos, salió con los reyes y grandes señores que con él estaban en México, entre ellos Cacama, llevado por cuatro nobles en lujosas andas cubiertas de vistosas y preciadas mantas, y acompañado de los demás del reino con mucho aparato de rosas y otros presentes y riquezas para obsequiar á los españoles. Llegados á Tocititlan (el lugar citado donde estaba el templo de Toci), esperaron á Cortés; y al presentarse éste, Moteczuma bajó de las andas y se adelantó á su encuentro, cubriéndolo los cuatro señores con un paño riquísimo á maravilla y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha angentería y perlas *chalchihuitl* que colgaban de unas como bordaduras, según refiere Bernal Díaz. Al ver á Moteczuma, Cortés se apeó del caballo y quiso abrazarlo; pero los señores se lo impidieron, porque lo tenían por divinidad que nadie podía tocar, y á quien ni siquiera osaban mirar el rostro. Contentóse entonces con ponerle al cuello un gran collar de piedras de vidrio margajitas. Moteczuma le mandó dar dos de caracoles rojos con ocho camarones de oro cada uno, largos como un jeme, y le puso en la mano un galano y curioso plumaje labrado á manera de rosa.

Entró Cortés en la ciudad apoyado en el brazo de uno de los hermanos del rey, y éste

también apoyado en otro y yendo poco más adelante. Delante de ellos iban bailes, danzas, y otros muchos regocijos; y salieron á su encuentro los sacerdotes con zahumerios, bocinas y carocoles, todos embijados y con sus trajes de ceremonia, y también los guerreros águilas y tigres con armaduras de pieles de esos animales, con sus macanas y escudos.

Siguió la comitiva hasta el palacio de Axayacatl, en donde se alojó el ejército de Cortés; y Moteczuma tomó para su habitación la antigua casa de su antepasado del mismo nombre, que quedaba enfrente. Moteczuma llevó á Cortés á sentarse en el estrado del gran salón de palacio, y ahí le dijo que por las profecías de su religión sabía cómo habían de venir hombres del Oriente, súbditos de Quetzalcoatl, y que él cediendo á la voluntad de los dioses, se le sometía, y al rey de España su señor.

La pintura undécima representa esta conversación.

En el lado superior se lee el nombre de Tenochtitlan, que era la parte mayor y principal de México. En el estrado del palacio se ve á Cortés sentado, y detrás de él á Marina de pie. En frente está Moteczuma también sentado, y tres jefes guerreros de pie detrás de él. Es notable que los tlaxcaltecas hayan pintado á estos guerreros con los adornos que ellos usaban, y no con los propios de los mexicas. Así se ve á Moteczuma con la correa y el plumero *tecpilottl* en la cabeza, y no con el *copilli*, media corona á manera de diadema, que él usaba. Además, era su signo jeroglífico un *copilli*, símbolo del mando del señor ó *tecuhtli*, pues su nombre quería decir el señor sañudo; pues bien, aquí se sustituye ese signo por la correa y plumero tlaxcaltecas, que están entre Cortés y Moteczuma, y que ideográficamente significan lo mismo que la corona.

Cortés y Moteczuma expresan con sus ademanes, que están en larga é interesante conversación.

En la parte baja de la pintura se muestran los obsequios de víveres hechos á los castellanos, que se representan con un montón de maíz, unas aves pequeñas, varios pavos, otras aves en jaulas y un venado atado en el huacal en que era conducido á México. Es notable el naturalismo con que los pavos tienden su cuello, queriendo alcanzar el maíz.

Hay otra particularidad en esta pintura, que procuraremos explicar. En la parte superior del edificio en ella representado, está la figura de un anciano que nos da el nombre *huehuettl*; en seguida hay un grupo jeroglífico, compuesto de una piedra *te-til*, de una olla *co-mitl*, la cual contiene barro *zo-quiltl*, y de una mano *ma-til*. Mr. Aubin, al estudiar el jeroglífico de Itzcoatl, ha hecho notar, que los mexicanos en su escritura, llegaron á tomar en consideración nada más las dos primeras letras del objeto que pintaban. Pues bien, si procedemos así con las figuras de este grupo, y en su lugar colocamos el prefijo *mo*, nos dará el nombre Huehue-Moteczoma; lo que demuestra que el palacio donde pasó la conversación, fué el del primer Moteczuma,¹ que ocupaba el lugar en donde después se construyeron las casas de Cortés; es decir, en lo que hoy es el Empe-dradillo, dando vuelta á la calle de Tacuba. El de Axayacatl estaba enfrente en la misma calle.

¹ En mexicano se usa indistintamente la *u* ó la *o*.

LAMINA DUODECIMA.

Aquí hay un largo vacío en el lienzo de Tlaxcalla, que llenaremos con un relato sucinto de los acontecimientos intermedios entre la anterior y esta pintura.

Cortés tomó grandes precauciones en su alojamiento, repartió convenientemente las tropas por el edificio, y abocó en las puertas de entrada la artillería, con la cual hizo salva en la noche para aterrar á los mexicas, que quedaron asombrados con el estruendo, el fuego y el olor de la pólvora.

Cortés pidió licencia á Moteczuma para visitar la ciudad; y lo hizo acompañado de todos sus caballeros y de la mayor parte de sus peones. Después solicitó permiso para hacer un altar en una sala de su alojamiento, y ahí se dijo misa á los castellanos hasta que se acabó el vino.

Pero el capitán español nada adelantaba, y por el contrario vivía constantemente alarmado. Era necesario un golpe audaz para salvar esa situación. Dió pretexto Cuauhpopoca, señor de Nauhtlan y tributario de Moteczuma, que había penetrado en són de guerra en el Totonacapan; y aunque había sido derrotado, quedó herido en la refriega el capitán Escalante. Para aprovechar este suceso, reunió Cortés en consejo á los capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Velázquez de León y Diego de Ordáz; y en él se decidió prender á Moteczuma. Al efecto procedióse desde luego á poner el ejército sobre las armas, listos los caballos y á punto la artillería. En las encrucijadas de las calles se apostaron con disimulo pelotones de peones; y entraron en el palacio como paseantes curiosos, soldados de espada que se fueron colocando de dos en dos y de tres en tres en las puertas, patios y pasillos que conducían á las habitaciones de Moteczuma.

Cortés entró en el salón de audiencia con Alvarado, Velázquez de León, Sandoval, Alonso de Ávila y Francisco de Lugo, y se quejó á Moteczuma de la conducta de Cuauhpopoca. Aunque Moteczuma dió inmediatamente sus órdenes para que se fuese á traer preso á éste y castigarlo, no se contentó Cortés, y lo obligó á acompañarlo al cuartel español, donde en realidad lo puso preso en un departamento inmediato al suyo. Parece que los mexicas hicieron algunas intentonas para salvarlo; pero Andrés de Monjaráz velaba delante del palacio con sesenta peones, y con otros tantos por la espalda Rodrigo Alvarez Chico.

A principios de Diciembre llegó preso Cuauhpopoca con su hijo. Cortés los mandó quemar, é hizo poner grillos á Moteczuma. Pero no se contentó con esto, pues hizo prender á Cacama señor de Texcoco, á Totoquihuatzin señor de Tlacopan, y á muchos principales, y á todos los puso en la *cadena grande*. Entretanto recogía grandes cantidades